

## Bajo la bandera de la cruz Los jesuitas y el Crucificado

Ignacio Iglesias

*“Cualquiera que en nuestra Compañía, que deseamos se distinga con el nombre de Jesús, quiera sentar plaza para Dios, bajo la bandera de la Cruz...”*

(Fórmula del Instituto de la Compañía, 1539. 1540. 1550)

### La capilla de La Storta

A unos 16 kilómetros de Roma, sobre la vía Cassia viniendo de Siena, se conserva una pequeña capilla, escenario -en el otoño de 1537- de una de las experiencias espirituales de Ignacio de Loyola más extraordinarias y de mayor alcance personal y social<sup>1</sup>. En junio de ese mismo año había sido ordenado de sacerdote. Pero la primera misa había de esperar. Su secreto deseo era poder celebrarla en Belén, visibilizando así, en su puesta a disposición absoluta de su Señor, el *“esclavito indigno”*, de la contemplación del nacimiento<sup>2</sup>. Ante la imposibilidad de realizar el viaje a Jerusalén con sus compañeros, celebraría su primera misa un año después, en la Navidad de 1538, en la capilla del santo Pesebre de la basílica de Santa María la Mayor, en Roma.

Estaba ya terminando de cuajar una nueva familia religiosa, la Compañía de Jesús, todavía no definida en sus pormenores, pero cada vez más consolidada en su *“propósito e intención”*<sup>3</sup>. Dos compañeros acom-

<sup>1</sup> Casi un siglo después la Compañía de Jesús hace realidad su compromiso con el propietario del terreno de restaurar la capilla y de dedicarla a San Ignacio de Loyola canonizado el 1622, inaugurando el culto en ella el 30 de julio de 1631. Setenta años después el entonces General de la Compañía de Jesús, el español P. Tirso González, la hace restaurar de nuevo. Es destruida en un bombardeo durante la segunda guerra mundial (1944). Reconstruida rápidamente por orden del entonces Vicario General, Norberto de Boynes, de nuevo el P. Pedro Arrupe, convencido de su valor simbólico cuasi-sacramental para la Compañía -él mismo se retira a orar en ella con cierta frecuencia- proyecta restaurarla. Su proyecto se hará realidad por decisión del P. Paolo Dezza, en 1982, con un costo de 70.000 dólares USA (AR XVIII 814 - 815).

<sup>2</sup> LOYOLA I. de, “Exercitia Spiritualia” *MHSI 100 MI*, 230, (*Ejercicios espirituales* [116]).

<sup>3</sup> “Deliberationes primorum Patrum”, *MHSI 63 MI Constitutiones I*, 1-7.

pañan a Ignacio de Loyola en este viaje a Roma, el Bto. Pedro Fabro y el que será sucesor de Ignacio como segundo General de la Compañía (1558-1565), el soriano Diego Laínez. Éste es quien filtra en forma de relato oral la primera noticia de lo que en noviembre de 1537 pasó en La Storta a un Ignacio de Loyola rebosante de “*muchos sentimientos espirituales*” y “*muy especialmente visitado del Señor*”<sup>4</sup>. Años después (1559), muerto ya Ignacio, y recordando a los jesuitas de Roma cómo fraguó la Compañía de Jesús en su proceso original último y en su nombre, la referirá así:

*“...después tratamos en consejo algunas cosas. El primer tema fue si se debía hacer congregación. Por unanimidad fue dicho que sí; después se trató de la pobreza, especialmente de los principales artículos de ella y así de la obediencia y de la castidad. Después dijo que le parecía bien que la congregación se llamase la Compañía de Jesús, con tal de que a nosotros nos pareciera bien; le respondimos que nos alegraba proponerlo a la Sede Apostólica. Por lo tanto fue aprobado. Y así el primer fundamento fue el de este santo nombre.*

*El primer fundamento de poner este nombre fue nuestro Padre, por lo que diré. Yendo a Roma por el camino de Siena, nuestro Padre, como quien tiene muchos sentimientos espirituales, especialmente en la santísima Eucaristía, que recibía cada día, presidida por el maestro Fabro o por mí, que cada día decíamos misa y él no; me dijo que le parecía que Dios Padre le imprimía en el corazón estas palabras: Yo os seré propicio en Roma. No sabiendo nuestro Padre qué querían significar, decía: - No sé qué será de nosotros, tal vez que seremos crucificados en Roma. Después, otra vez dijo que le parecía ver a Cristo con la cruz a la espalda y el Padre eterno que le decía: -Yo quiero que recibas a éste por servidor tuyo. Y así Jesús lo recibió y dijo: -Quiero que tú nos sirvas. Y por esto adquiriendo gran devoción a este santísimo nombre, quiso nombrar la congregación, la Compañía de Jesús”*<sup>5</sup>

El principal divulgador de este suceso será Jerónimo Nadal, encargado posteriormente por Ignacio de dar a conocer las Constituciones por todas las Casas de la Compañía, de Roma y de fuera de Roma, y primer intérprete de las mismas. Lo hace en términos idénticos en su sustancia a los de Laínez<sup>6</sup>. Pero el testimonio directo, dictado por el propio Igna-

<sup>4</sup> Expresiones del propio LAINEZ D. (MHSI 73 FN, II, 133) y de GONÇALVES da CAMARA L, redactor de “Acta Patris Ignatii, MHSI 66 FN I, 497 (comúnmente llamada *Autobiografía* [96]).

<sup>5</sup> LAINEZ D. “Adhortaciones 1559”, MHSI 73 MI, FN II, 133.

<sup>6</sup> v.gr. NADAL J. “Natalis Exhortaciones (1554)”, MHSI 66 MI, FN I, 313 ; o “Adhortaciones Conimbricenses (1561)”, MHSI 66 MI, FN II, 158.

cio, a instancias reiteradas y urgentes de Nadal, de Luis Gonçalves da Câmara “y otros de la Compañía”<sup>7</sup>, se eleva al verano de 1553, cuando se decide a recordar y a dictar a Luis Gonçalves el relato de su vida, texto vulgarmente conocido como su *Autobiografía*. Lo hace sobriamente, pero a juicio del amanuense, “hablando de manera que mostraba haberle dado Dios grande claridad en deber hacello”<sup>8</sup>. Así condensa Luis Gonçalves el relato de Ignacio sobre el episodio de la Storta:

*“Se dirigieron a Roma, divididos en tres o cuatro grupos, y el peregrino con Fabro y Laínez; y en este viaje fue muy especialmente visitado del Señor.*

*Había determinado, después que fuese sacerdote, estar un año sin decir misa, preparándose y rogando a la Virgen que le quisiese poner con su Hijo. Y estando un día algunas millas antes de llegar a Roma, en una iglesia y haciendo oración, sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo, su Hijo, que no tendría ánimo para dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo.*

*Después viniendo a Roma, dijo a los compañeros que veía las ventanas cerradas, queriendo decir que habían de tener allí muchas contradicciones”*.<sup>9</sup>

El propio P. Luis Gonçalvez, en función de entrevistador-secretario, añadió al margen de este texto, de su propia iniciativa, lo siguiente:

*“Y yo, que escribo estas cosas, dije al peregrino, cuando me narraba esto que Laínez lo contaba con otros pormenores, según había yo oído. Y él me dijo que todo lo que decía Laínez era verdad, porque él no se acordaba tan detalladamente; pero que entonces, cuando lo narraba, sabe cierto que no había dicho más que la verdad. Esto mismo me dijo en otras cosas”*.

Nueve años antes (23 febrero 1544) el propio Ignacio, en clara alusión a este hecho, había escrito en su Diario espiritual:

*“Al preparar el altar, viniendo en pensamiento Jesús, un moverme a seguirle, pareciéndome internamente, seyendo él la cabeza <o caudillo> de las Compañía, ser mayor argumento para ir en toda pobreza que todas las otras razones humanas, aunque me parecía que todas las otras razones pasadas en elección militaban a lo mismo, y este pensamiento me movía a devoción y a lágrimas y a una firmeza que, aunque no hallase lágrimas en misa o en misas, etc., me parecía que este sentimiento era bastante, en tiempo de tentaciones o tribulaciones, para estar firme.*

<sup>7</sup> Gz. da CÂMARA, L, “Acta P. Ignatii, Prólogo 1\*” *MHSI 66 MI, FN I, 356 (Autobiografía, Prólogo 1\*)*.

<sup>8</sup> *ibid.*

<sup>9</sup> Gz da CÂMARA, L, “Acta P. Ignatii”, *MHSI 66 FN I, 497-498 (Autobiografía [96-97])*.

*Con estos pensamientos, andando y vestiendo, creciendo in cremento, y pareciendo una confirmación, aunque no recibiese consolaciones sobre esto, pareciéndome en alguna manera ser <obra> de la santísima Trinidad el mostrarse o el sentirse de Jesús, viniendo en memoria cuando el Padre me puso con su Hijo”.*<sup>10</sup>

Puede valer de resumen histórico autorizado la página que dedica a este hecho el primer biógrafo oficial de San Ignacio, el P. Pedro de Ribadeneira en un texto fruto de investigación personal y pasado por abundantes observaciones de sus compañeros, informados también de este hecho:

*“Aconteció en este camino que acercándose ya a la ciudad de Roma, entró a hacer oración en un templo desierto y solo, que estaba a algunas millas lejos de la ciudad. Estando en el mayor ardor de su fervorosa oración, allí fue como trocado su corazón y los ojos de su alma fueron con una resplandeciente luz tan esclarecidos, que claramente vio cómo Dios Padre, volviéndose a su Unigénito Hijo, que traía la cruz a cuestas, con grandísimo y entrañable amor le encomendaba a él y a sus compañeros y los entregaba en su poderosa diestra para que en ella tuviesen todo su patrocinio y amparo. Y habiéndolos el benignísimo Jesús acogido, se volvió a Ignacio y así como estaba con la cruz y con un blando y amoroso semblante le dice: Ego vobis Romae*

*propitius ero: “Yo os seré en Roma propicio y favorable”. Maravillosa fue la consolación y el esfuerzo con que quedó animado nuestro Padre de esta divina revelación. Acabada su oración, dice a Fabro y a Laínez: Hermanos míos, qué cosa disponga Dios de nosotros, yo no lo sé, si quiere que muramos en la cruz o descoyuntados en una rueda o de otra manera; mas de una cosa estoy cierto, que de cualquier manera que ello sea, tendremos a Jesucristo propicio. Y con esto les cuenta lo que había visto, para más animarlos y apercibirlos para los trabajos que habían de padecer”.*<sup>11</sup>

**316**

*El núcleo histórico de lo sucedido en La Storta está solidamente documentado, aunque salten a las vista variantes menores*

El núcleo histórico de lo sucedido en la Storta está solidamente documentado, aunque salten a la vista variantes menores en las transcripcio-

<sup>10</sup> LOYOLA I. de, “Ephemerides P. Ignatii”, *MHSI 63 MI, Constitutiones I*, 104 (*Diario espiritual*, [67]).

<sup>11</sup> RIBADENEIRA P., “Vita Sancti Ignatii”, *MHSI 93 FN, IV*, 271.

nes del mismo.<sup>12</sup> Su desembocadura inmediata, dos años después (1539, en el primer borrador de la Fórmula) será el esbozo, que entonces mismo empiezan a elaborar, de cómo Dios les ha dado a concebir la Compañía de Jesús en la que, de hecho, se han aventurado ya. Lo primero de todo, la *bandera* de Jesús, bandera de la Compañía: “*Cualquiera que en nuestra Compañía, que deseamos se distinga bajo el nombre de Jesús, quiera sentar plaza para Dios bajo la bandera de la cruz y servir al solo Señor....*”<sup>13</sup>

### “Ponme con tu Hijo”

Esta expresión no es ocasional, ni original del episodio de La Storta. Es clave central -síntesis, se puede decir- de la experiencia cristiana personal más profunda de Ignacio de Loyola, ya desde el principio. Su magisterio espiritual tiene por objetivo ayudar a que este deseo se encienda también en ellos. El episodio de La Storta consagra la expresión como rasgo identificador fundante de la Compañía de Jesús y como confirmación mística para su definitiva puesta en marcha. Sólo desde un continuo adentrarse en la identificación personal con la persona de Cristo, y Cristo crucificado, se entienden Ignacio y sus compañeros y quieren que se entienda la Compañía que han soñado y que va dejando de ser sueño y empezando a ser realidad.

La referencia documental primera del *ponme con tu Hijo* hay que situarla en los *Ejercicios Espirituales*, en la “*Meditación de dos banderas*” [138-148], y más concretamente en el coloquio de la misma, bajo la expresión “*ser recibido debajo de su bandera*” y en el desarrollo de su contenido:

“*Un coloquio a nuestra Señora por que me alcance gracia de su Hijo y Señor, para que yo sea recibido debajo de su bandera, y primero en suma pobreza espiritual, y si su divina majestad fuere servido y me quisiere elegir y rescibir, no menos en la pobreza actual; 2º en pasar opro-*

<sup>12</sup> Particularmente las variantes de las palabras de Jesús a Ignacio de Loyola: 1) *Ego ero vobis Romae propitius* (Lainez FN II, 133; Autor anónimo FN II, 443 y Ribadeneira : *Ego vobis Romae propitius ero* FN IV 271); 2) *Ego vobiscum ero* (Nadal, FN I, 313 y FN II, 158 y 260; S. Pedro Canisio MI Scripta I, 715); 3) *Ego vobis ero propitius* (Ribadeneira, *De actis P. nostri Ignatii*, FN II, 377; Polanco *De vita S. P. Ignatii*, FN II 585); 4) *Ego propitius ero vobis* Nadal, *Adhortationes in Collegio Romano*, 4 enero 1557: “*Tuvo una maravillosa aparición intelectual en la que Dios Padre le mostraba a Jesu Christo llevando la cruz; y colocándolo a él mismo con el Señor Jesús cargado con la cruz y como juntándolo (applicans) le decía: Ego propitius ero vobis*” (FN II 9).

<sup>13</sup> “Formula Instituti”, *MHSI 63 MI, Constitutiones I*, 16. 26. 375.

*bios y injurias por más en ellas le imitar, solo que las pueda pasar sin pecado de ninguna persona ni displacer de su divina majestad, y con esto una Ave María*".<sup>14</sup>

Gracia de Dios y libertad humana coinciden en el horizonte abierto del amor extremo de la cruz *por más... le imitar*. "Ponme con tu Hijo" ha de entenderse en la línea paulina del deseo y del camino hacia el "Ya no soy yo quien vive; es Cristo quien vive en mí" (Gal 2,20), que desemboca en el "gloriarme en la cruz de Cristo" (Gal 6,14) y en el "no me propuse saber entre vosotros algo que no fuese Jesucristo y éste crucificado" (1Cor, 2,2). García-Villoslada vincula esta expresión a la plegaria medieval del *Anima Christi*, muy familiar a Ignacio de Loyola, que aparece como frontispicio en casi todas las ediciones del texto de sus Ejercicios y que es propuesta en el texto mismo como referencia de oración. En ella existía ya la jaculatoria "Et pone me iuxta te", posteriormente derivada a "Et iube me venire ad te"<sup>15</sup>.

Éste es el ángulo desde el que la experiencia espiritual de La Storta, y en ella el primer plano de Cristo llevando la cruz, a cuya protección son remitidos Ignacio y sus compañeros, ha sido justamente interpretada por la Compañía de Jesús, ya desde entonces y de modo continuado, como confirmación de la llamada central identificadora de todos y de cada uno de sus miembros a un seguimiento radical del Cristo del amor extremo de la cruz<sup>16</sup>. Lo que se confirma aún más, si este episodio no se contempla en sí, como episodio aislado, sino como desembocadura de un largo camino empezado dieciséis años antes (1521), en Loyola, con las páginas de la *Vita Christi* del Cartujano en las manos de un cuerpo físicamente torturado por dolores estoicamente soportados. Incluso buscados: "se determinó martirizarse por su propio gusto"<sup>17</sup>.

En la ida a Jerusalén, que en aquel momento era "todo lo que deseaba hacer, luego como sanase"<sup>18</sup> se encuentra ya el germen de la "persona ofrecida al trabajo", por entero (toda), que pronto madurará en "oblaciones de mayor estima y mayor momento" y en el "quiero y deseo y es mi determinación deliberada... de imitaros en pasar todas injurias

<sup>14</sup> LOYOLA I. de, *MHSI 100, MI, Exercitia Spiritualia*, 248-249, (*Ejercicios espirituales*, [147]).

<sup>15</sup> GARCIA-VILLOSLADA R., *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*, BAC, Madrid, 1986, p. 439, n58.

<sup>16</sup> GARCIA GUTIERREZ F., "Cristo con la cruz a cuestas en la iconografía de San Ignacio de Loyola", en *Temas de Estética y Arte*, Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, nº XVIII, Sevilla, 2004, 157.

<sup>17</sup> Gz. da CÂMARA "Acta P. Ignatii", *MHSI 66 MI, FN I*, 368, (*Autobiografía* [4]).

<sup>18</sup> Gz. da CÂMARA "Acta P. Ignatii", *MHSI 66 MI, FN I*, 374, (*Autobiografía* [9]).

y *todo vituperio y toda pobreza*<sup>19</sup> signos y pruebas del amor incondicional e incondicionado al Crucificado.

**“...se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo”<sup>20</sup>**

Pero la gran maduración de su deseo de Jerusalén -“*mutación*” la llamará Ignacio- como comienzo de una vida nueva dedicada a anunciar a Jesucristo, sucederá en Manresa (marzo 1522 - febrero 1523). Allí, en plena vorágine de los movimientos de espíritu más contradictorios, mantiene su mirada en el Crucificado: “*oía cada día la misa mayor [...] y ordinariamente leía a la misa la Pasión*”<sup>21</sup>. Pero lo que le marca como experiencia fundamental, decisiva y explicativa de su vida, lo localiza él en Manresa en ese verano de 1522, a orillas del río Cardoner:

*“Una vez iba por su devoción a una iglesia, que estaba poco más de una milla de Manresa, que creo yo que se llama San Pablo, y el camino va junto al río; y yendo así en sus devociones, se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo. Y estando allí sentado, se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas. Y no se puede declarar los particulares que entendió entonces, aunque fueron muchos, sino que recibió una grande claridad en el entendimiento; de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto como de aquella vez sola.*

*Y después que esto duró un buen rato, se fue a hincar de rodillas a una cruz que estaba allí cerca, a dar gracias a Dios; [...] Más bien vio, estando delante de la cruz...<sup>22</sup>.*

Que treinta y un años después de las “ilustraciones” más decisivas de su vida recuerde Ignacio reiteradamente la cruz “que estaba allí cerca”,

*“Después de esto se fue a hincar de rodillas a una cruz que estaba allí cerca, a dar gracias a Dios...”*

<sup>19</sup> LOYOLA I. de “*Exercitia Spirituality*”, *MHSI 100, MI, 220*, (*Ejercicios espirituales*, [96-98]).

<sup>20</sup> Gz. da CÂMARA L., “*Acta P. Ignatii*”, *MHSI 66 MI, FN I, 404* (*Autobiografía* [30]).

<sup>21</sup> *ibid.* *MHSI 66 MI, FN I, 390* (*Autobiografía* [20]).

<sup>22</sup> *ibid.* *MHSI 66 MI, FN I, 404-406* (*Autobiografía*, [30-31]).

donde comenzó a interiorizarlas, y desde ellas a desenmascarar engaños, no es, ni mucho menos, un detalle menor. Junto a esa cruz se reafirmó en su aventura cristiana personal de Jerusalén. A ese momento luminoso, como a un germen vivo, remitirá su decisión de contagiar a amigos su proyecto de Jerusalén y muchas determinaciones al respecto. Los primeros jesuitas interpretaron que Ignacio había descubierto ahí el primer germen de la Compañía<sup>23</sup>.

Lo revelará, más claro aún, el propio itinerario personal de Ignacio, que ya es también itinerario de la Compañía de Jesús, que empieza a alborear en Manresa

### **“...los Ejercicios no los había hecho todos de una sola vez”<sup>24</sup>**

Quince años más tarde (1537) la experiencia espiritual de La Storta será la réplica de la “ilustración” del Cardoner. Si ésta fue la hora de fundar en Ignacio el seguimiento personal de Cristo o, más propiamente, de consolidar al seguidor, La Storta será la hora de fundar el grupo de “amigos en el Señor” y la de su consolidación en la voluntad de aventurarse, como tal grupo, a vivir como el Crucificado y por Él. Para un militar de oficio y de vocación, como Ignacio, la “bandera” es el símbolo de un valor supremo -en este caso la patria- por el que se está dispuesto a dar la vida. Aquellos mismos días de la experiencia de la Storta forman parte cronológica y espiritualmente del discernimiento compartido sobre su identidad como grupo. Acabarán formulándolo dos años después: “*Cualquiera que en nuestra Compañía, que deseamos se distinga con el nombre de Jesús, quiera sentar plaza para Dios bajo la bandera de la cruz...*”<sup>25</sup>.

La bandera de la cruz no sólo es ya su signo identificador; es la clave, la piedra angular, del nuevo tipo de vida cristiana que se proponen vivir. Son conscientes de que esta vida no es invento suyo, sino luz de lo alto,

<sup>23</sup> “Ya a estas cosas todas se responderá con un negocio que pasó por mí en Manresa. Era este negocio una ilustración tan grande del entendimiento en la cual nuestro Señor en Manresa manifestó a nuestro Padre estas u otras muchas cosas que ordenó en la Compañía”, Gz. da CÂMARA, L. “Memoriale”, MHSI 66 MI, FN I, 609-10 (Memorial [137]). “A esta ilustración solía referirse cuando le preguntábamos la razón de algunas partes del Instituto. Lo remito (indicaba) a la ciudad de Manresa, donde pasó esto” NADAL J., MHSI 90 Nadal V, *Commentarii de Instituto S.I.*, 277.

<sup>24</sup> Gz da CÂMARA, L. “Acta P. Ignatii”, MHSI 66 MI, FN I, 503-504 (Autobiografía [99]).

<sup>25</sup> *Fórmula del Instituto* en MHSI 63 *Constitutiones*, I, 16 (1539, aprobación verbal); p 26 (1540, aprobación por Paulo III) y finalmente p. 375 (1550 aprobación por Julio III). El texto citado es invariable.

mediodía de un amanecer lento y compartido, que se ha ido abriendo camino, entre nubarrones, a lo largo de quince años para Ignacio (1526) y en escenarios universitarios tan distintos, y algunos de ellos tan fugaces, como Alcalá, Salamanca y París. El Cardoner y La Storta son escenarios y momentos fundacionales.

Pero la importancia de estos quince años entre el Cardoner y La Storta reside en el hecho de que Ignacio de L. vive en ellos los episodios más intensos de la experiencia espiritual iniciada en Loyola, que cambió y marcó definitivamente su vida. Experiencia a la que fue esencial una aguda observación interior, fruto de la cual fueron emergiendo los *Ejercicios Espirituales*. Y no como un texto doctrinal terminado y definitivo, sino intencionadamente como un texto provocador de experiencias equivalentes en otras personas; por de pronto, en sus compañeros universitarios de París. De ambas experiencias de oración y examen, la de Ignacio mismo y la de sus compañeros, uno a uno ayudados por Ignacio, madura el sobrio y medido texto de los *Ejercicios espirituales* del que se han ayudado y siguen ayudándose en la actualidad miles de personas, creyentes y no creyentes. “*El me dijo que los Ejercicios no los había hecho todos de una sola vez, sino que algunas cosas que observaba en su alma y las encontraba útiles, le parecía que podrían ser útiles también a otros, y así las ponía por escrito...*”.<sup>26</sup>

En el kilómetro cero de la experiencia de los Ejercicios está presente el Crucificado. Se parte de Él. El primer paso del primer ejercicio sucede “estando delante de la cruz”. O, más propiamente, del Crucificado.

“*Coloquio. Imaginando a Cristo nuestro Señor delante y puesto en cruz, hacer un coloquio, cómo de Criador es venido a hacerse hombre, y de vida eterna a muerte temporal, y así a morir por mis pecados. Otro tanto mirando a mí mismo, lo que he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, lo que debo hacer por Cristo, y así viéndole tal, y así colgado en la cruz, discurrir por lo que se ofreciere*”.<sup>27</sup>

No se trata de un trámite inicial un trámite inicial de los Ejercicios, sino del marco de todo su proceso; más aún, de lo que será el profundo hilo conductor de la vida de Ignacio y de la de sus compañeros, y la garantía de coherencia, unidad y continuidad de las mismas. Imaginar a *Cristo nuestro Señor delante y puesto en cruz* y verle tal, y así colgado en la cruz, no es un episodio puntual de devoción que se agota en el coloquio mismo, sino un eje dialogal de fe viva *por mis pecados... por*

<sup>26</sup> Gz. da CAMARA, L. “Acta P. Ignatii”, *MHSI 66 MI, FN I, 504* (Autobiografía, [99]).

<sup>27</sup> LOYOLA I. de “Exercitia spiritualia”, *MHSI, 100 MI, 192*, (*Ejercicios espirituales* [53]).

Cristo<sup>28</sup> (“por mí..., por Ti”), que atraviesa todos los Ejercicios, haciendo brotar una nueva vida y alimentando la necesidad de comprometerla entera.

Desde este eje la persona de Ignacio, y posteriormente las de sus compañeros, inician su proceso de configuración con el Crucificado con quien progresivamente dialogan y comparten vida. El Cristo de la Pascua, como modelo de identificación, será ya permanente referencia personal del Ignacio, nacido de nuevo, que inicia su crecimiento, y modelo de la Compañía, que, según Él, empieza su propio diseño.

Este encuentro, directo y primero, con la fidelidad y misericordia de Dios, que es el Crucificado, enciende en Ignacio el agradecimiento, en forma de compromiso bautismal de vivir como Él y con Él. A la propuesta del Rey eternal: “*quien quisiera venir conmigo, ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria*”<sup>29</sup>, responde Ignacio de Loyola no sólo poniendo toda su persona a disposición: “*ofrecerán todas sus personas al trabajo*”, sino entrando libremente con toda su persona en un proceso de identificación profunda: “*que yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada [...] de imitaros en pasar injurias y todo vituperio y toda pobreza...*”<sup>30</sup>

Así comienza a caminar “el Camino”, que es Jesucristo, mediante una relación de *conocimiento interno*, apasionado, que le enciende el deseo de vivir como Él vivió<sup>31</sup>. En la contemplación de esa vida se perfila, ya desde el primer momento, el Crucificado como horizonte y meta de todo el camino: “*el 3º: mirar y considerar lo que hacen, así como es el caminar y trabajar, para que el Señor sea nascido en suma pobreza, y a cabo de tantos trabajos, de hambre, de sed, y de calor y de frío, de injurias y afrentas, para morir en cruz*”<sup>32</sup>. Camino, pues, que discurre y ha de recorrerse “entre el escándalo del pesebre y el escándalo de la cruz”<sup>33</sup>.

*La atracción por el Crucificado está presente en todos los pasos del itinerario cristiano de Ignacio*

<sup>28</sup> “El coloquio se hace propiamente hablando, así como un amigo habla a otro o un siervo a su señor, cuándo pidiendo alguna gracia, cuándo culpándose por algún mal hecho, cuándo comunicando sus cosas y queriendo consejo en ellas...” LOYOLA I. de, “Exercitia spiritualia”, *MHSI, 100, MI, 192 (Ejercicios Espirituales [54])*.

<sup>29</sup> LOYOLA I. de, “Exercitia spiritualia”, *MHSI, 100, MI, 220 (Ejercicios espirituales [95])*.

<sup>30</sup> *ibid.*

<sup>31</sup> *ibid. MHSI, 100, MI, 224 (Ejercicios espirituales [104])*.

<sup>32</sup> *ibid. MHSI, 100, MI, 230 (Ejercicios espirituales [116])*.

<sup>33</sup> KOLVENBACH, P-H. *Decir al... Indecible*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander, 1999, Colección Manresa, vol 20, pg. 88.

La “atracción” del Crucificado (Jn 12,32) está presente en todos los pasos del itinerario cristiano de Ignacio, y del que propone para que otros puedan “ayudar-se” en su personal itinerario de fe. Es dicha “atracción” la que obra en él -y equivalentemente en cada ejercitante- la transformación profunda del “yo”, movilizándolo todas sus capacidades de amar: primero al Señor<sup>34</sup> y en Él, con Él, como Él y, sobre todo, por Él a todos y “a todas las cosas”<sup>35</sup>. En esta permanente atracción reside el crecimiento espiritual progresivo (el “*magis*”), que en el proceso de Ejercicios desembocará en la plena madurez humana de la *elección*.

Pero antes, y en el centro mismo de este proceso, en la preparación inmediata de la elección y en su definición, Ignacio coloca un control voluntario de calidad de la misma. Es la pieza central del 4º día de la segunda semana, caracterizada por los ejercicios de *Dos banderas, tres binarios de hombres y tres maneras de humildad*<sup>36</sup>. Todos ellos confluyen en el Crucificado, orientando el deseo de la oración hacia “*la gracia para que yo sea recibido debajo de su bandera y primero en suma pobreza espiritual y si su divina majestad fuere servido y me quisiere elegir y recibir, no menos en pobreza actual; 2º, en pasar oprobios y injurias por más en ellas le imitar*” [147]. Todavía más, cuando la naturaleza se resiste a caminar con el Crucificado, “*pedir en los coloquios (aunque sea contra la carne) que el Señor le elija en pobreza actual; y que él quiere, pide y suplica, sólo que sea servicio y alabanza de la su divina majestad*” [157].

Pero la atracción del Crucificado, como la de un horizonte hacia el que se camina y que continuamente se nos alarga atrayéndonos, lleva a Ignacio a manifestar que, “*por imitar y parescer más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre, que riqueza, oprobios con Cristo lleno de ellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo*” [167]<sup>37</sup>.

¿Quién no ve en esta cumbre de la vida de Ignacio que su respuesta al “*Tanto amó Dios al mundo...*”, se quintaesencia en identificarse con el Crucificado? Ésta es su traducción personal del evangélico “*el que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo* (que no piense en sí mismo,

<sup>34</sup> “*Procure tener ante los ojos siempre (mientras viva) primero a Dios*”, será su primera recomendación en la triple redacción (1539, 1540, 1550) de la Fórmula del Instituto de la Compañía de Jesús, (MHSI 63 MI, *Constitutiones* I, 16, 26, 366). Cfr. supra nota 25.

<sup>35</sup> LOYOLA I. de, MHSI 65 MI, *Constitutiones* III, 91-92 (*Constitutiones* [288]).

<sup>36</sup> LOYOLA I. de, “*Exercitia spiritualia*” MHSI, 100, MI, 242-256; 258-262 (*Ejercicios espirituales* [135-139; 164-168]).

<sup>37</sup> *ibid.* MHSI, v.100, MI, 260-262 (*Ejercicios espirituales*, [167]).

ni se preocupe, ni le importe de sí mismo, es decir, que no haga su voluntad, que se fíe de mí, -que es el sentido propio de la abnegación evangélica como rasgo identificador), *que cargue cada día con su cruz* (que ame, esto es, que viva para la voluntad de mi Padre, como Yo) y *me siga*” (Lc 9, 23).

Y, con la elección hecha, que ya es via-crucis (vía de amor probado), la contemplación directa del Crucificado (3ª semana) confirmará al propio Ignacio, y equivalentemente al ejercitante, con el valor necesario para caminarla. Una vez más el “*por mí - por Ti*” que desde la primera meditación de los Ejercicios [53] ha sido el eje central integrador del camino, reaparece, pero ahora con un importante añadido: *considerar cómo todo esto padece por mis pecados, etc., y qué debo hacer y padecer por él*<sup>38</sup>.

Ignacio de Loyola, y el ejercitante, han aprendido a incorporar la cruz a la propia vida, a reciclar en amor las pasividades humanas no voluntarias, incluso el dolor y la muerte, a hacer fecundo el *padecer*, a seguir al Crucificado en el Resucitado “*porque siguiéndome en la pena, me siga también en la gloria*”<sup>39</sup>.

Es significativa, en esta perspectiva, la última observación de Ignacio de Loyola en su Directorio autógrafo de Ejercicios cuando aconseja que al tratar de la *elección* no tiene sentido que deliberen sobre el estado de vida quienes ya lo han tomado. Pero sí tiene sentido el que opten entre dos alternativas, que confluyen en el Crucificado:

“*A éstos... se les podrá proponer qué querrán elegir de estas dos cosas: La primera, siendo igual servicio divino y sin ofensa suya ni daño del prójimo, desear injurias y oprobios y ser rebajado en todo con Cristo para vestirse de su librea, e imitarle en esta parte de su cruz; o bien, estar dispuesto a sufrir pacientemente, por amor de Cristo nuestro Señor, cualquier cosa semejante, que le suceda*”<sup>40</sup>.

Cruz activamente deseada *por más le imitar*, siempre que sea igual o mayor servicio de Dios, o cruz recibida, pasividades sufridas por amor al Señor, se convierten en campo de *elección* permanente.

**“... para servir en todo a su Criador y Señor crucificado por ellos”** <sup>41</sup>

Todo este caudal de Evangelio vivido por Ignacio como ideal de vida

<sup>38</sup> *ibid.* MHSI, v.100, MI, 282 (*Ejercicios espirituales*, [197]).

<sup>39</sup> *ibid.* MHSI, v.100, MI 220 (*Ejercicios espirituales*, [95]).

<sup>40</sup> LOYOLA I. de, “Directorio Exercitiorum spiritualium ‘manu S.P.N. conscriptum’ MHSI, 76, MI., 78 . (*Directorio autógrafo de Ejercicios*,[23]).

<sup>41</sup> LOYOLA I. de, “Examen Generale” [66] MHSI, 65, MI, *Constitutiones* III, 19-20 (*Constitutiones* [66]).

en el que resuena el “*lejos de mi gloriarme sino en la cruz de Cristo en la que el mundo ha muerto para mí y yo para el mundo*” (Gal 6, 12. 14) de Pablo, brota del surtidor interior de sus *amigos en el Señor*, uno a uno, al hilo de los Ejercicios ayudados por Ignacio, y pasa como la forma de ser del grupo que viene madurando desde París y que está ya definiéndose. Nada extraño que cuando se definan finalmente (en la *Fórmula del Instituto* y en las *Constituciones*), pase como rasgo-base identificador de los sujetos humanos fundadores de la Compañía de Jesús y de los que irán incorporándose a ella<sup>42</sup>.

Con razón ha podido afirmar Pedro Arrupe:

*“Puesto que la Compañía, en definitiva, no es más que la versión institucional de los Ejercicios, el amor, que en los Ejercicios es el elemento clave, tiene que encontrar su paralelo en las Constituciones de la Compañía de Jesús. Así es, en efecto. Pero con una diferencia: los Ejercicios miran a la conversión y opción de vida a nivel personal, individual. Las Constituciones, en cambio, tienen una dimensión grupal. Pero el espíritu es el mismo. Más aún, el principal valor de las Constituciones no estriba en el rigor lógico de su trabazón, en la prudencia y sabiduría de sus prescripciones jurídicas o en la genial adecuación entre los medios empleados y los fines que buscan. El principal valor de las Constituciones es el espíritu de los Ejercicios que pasa por ellas y que alimenta todas sus líneas de fuerza”*<sup>43</sup>.

Ya de entrada, con el Crucificado deberán medirse los que aspiran a ser jesuitas. Al menos, en deseo. Con evidente inspiración paulina de contenidos, traducidos al estilo de Ignacio, el Crucificado será su meta, “*para venir a este tal grado de perfección, tan precioso en la vida espiritual*”<sup>44</sup>, su proyecto de realización personal, “*como sea la vía que lleva a los hombres a la vida*”<sup>45</sup>, y la vida que habrán de disponerse a conocer, amar y seguir, para “*vestirse de la misma vestidura y librea de su Señor*”<sup>46</sup>. ¿A quién no le resuena el “*no sabemos otra cosa que a Cristo crucificado*” (1Co 1,23) o el “*lejos de mi gloriarme de otra cosa que de la cruz de nuestro Señor Jesucristo*” (Gal 6,14) y el “*os vestisteis de*

<sup>42</sup> Ignacio se referirá a él como “*el fundamento debido de la abnegación*” MHSI 65, MI *Constituciones* III 382-383 (*Constituciones*, [307]), entendida como la opción más libre de la vida, la de identificar su querer con el querer del Padre, como Jesús, es decir, la voluntad de realizar el “*todo está (querido) y cumplido*” (Jn 19,30) del Crucificado.

<sup>43</sup> ARRUPE PEDRO, S.I., “Arraigados y cimentados en la caridad, (6 febrero 1961)”, AR XVIII (1981) 437.

<sup>44</sup> LOYOLA I. de, “Exam. Gen.cap.IV” MHSI 65 MI, *Constituciones* III, (*Constituciones* [103]).

<sup>45</sup> *ibid.* (*Constituciones*, [101]).

<sup>46</sup> *ibid.*

Cristo” (Gal 3,27), “*vestíos de Cristo*” (Rom 13,14), “*el mundo ha muerto parra mí y yo para el mundo*” (Gal 6, 14)?

Merece la pena transcribir en su esencia el programa que, de entrada, se ofrece al candidato a la Compañía:

“*Así mismo es mucho de advertir a los que se examinan [...] en cuánto grado ayuda y aprovecha en la vida espiritual, aborrecer en todo y no en parte cuanto el mundo ama y abraza; y admitir y desear con todas las fuerzas posibles cuanto Cristo nuestro Señor ha amado y abrazado. Como los mundanos que siguen al mundo, aman y buscan con tanta diligencia honores, fama y estimación de mucho nombre en la tierra, como el mundo les enseña, así los que van en espíritu y siguen de veras a Cristo nuestro Señor, aman y desean intensamente todo lo contrario; es a saber, vestirse de la misma vestidura y librea de Cristo nuestro Señor por su debido amor y reverencia; tanto que, donde a la su divina Majestad no le fuese ofensa alguna ni al prójimo imputado a pecado, desean pasar injurias, falsos testimonios, afrentas y ser tenidos y estimados por locos (no dando ellos ocasión alguna de ello) por desear parecer y imitar en alguna manera a nuestro Criador y Señor Jesucristo, vistiéndose de su vestidura y librea, pues la vistió Él por nuestro mayor provecho espiritual, dándonos ejemplo que en todas cosas a nosotros posibles, mediante su divina gracia, le queramos imitar y seguir, como sea la vía que lleva a los hombres a la vida...*”<sup>47</sup>.

Este texto puede ser considerado como la versión ignaciana “*ad usum Societatis Iesu*” del “*ponme con tu Hijo*”, presente ya en los Ejercicios como petición a María y verificado como don del Padre en La Storta. El Cristo que trasciende de estas líneas no es otro que el Crucificado-Resucitado y Resucitador, con el que los candidatos a la Compañía de Jesús habrán de encontrarse ya desde sus primeros pasos, en los que, con funciones de “*probación*”, han de medir su capacidad de referir su existencia a Jesús y su sinceridad en realizarla. Por de pronto la “*probación*” de los Ejercicios Espirituales mismos, pero también, entre otras, “*sirviendo en hospitales [...], ayudando y sirviendo a todos enfermos y sanos, según que les fuere ordenado; por más se abajar y humillar, dando entera señal de sí, que de todo el século y vanidades se parten, para servir en todo a su Criador y Señor crucificado por ellos*”<sup>48</sup>.

... el Cristo con el que los candidatos a la Compañía habrán de encontrarse desde el principio y medir su capacidad de remitir su vida a él

<sup>47</sup> *ibid.*

<sup>48</sup> *ibid.* MHSI 65, MI, Constitutiones III, Exam.Gen. cum Declar., 19-20 (Constitutiones, [66]).

Desde esta perspectiva ha de entenderse el sentido ignaciano de la “abnegación”, primera capacidad a formar y desarrollar en los jóvenes jesuitas como liberación y victoria sobre el amor propio, indispensable para que aflore el rasgo identificador del jesuita, la *disponibilidad* para la voluntad del Padre, en la que consiste, en lo más profundo, el seguimiento del Hijo, que vivió enteramente para ella<sup>49</sup>. Este trasfondo de motivación impregna todas sus disposiciones de gobierno. En ocasiones de forma muy explícita. Un único, pero muy significativo, ejemplo. A petición insistente de la Santa Sede Ignacio ha destinado a los PP. Juan Núñez Barreto, Andrés Oviedo y Melchor Carneiro para la misión de Etiopía; el primero será nombrado Patriarca y los otros dos sus Obispos coadjutores. A los tres les escribe el 20 de febrero de 1555 asegurándoles que ruega

*“a Dios nuestro Señor, pues sabe que con intención pura de obedecer a su Vicario en la tierra y con celo de extender el conocimiento y gloria de su santo nombre y con deseos vivos de ayudar a las ánimas, que redimió con su sangre y vida Cristo nuestro Señor, y están tan necesitadas de socorro en aquellos reinos, la aceptan, que les aumente con la dignidad el don de la verdadera humildad, y tanto más hondamente imprima el amor de la bajeza y cruz de Cristo, cuanto el estado superior y dignidad le ha más menester, para apartarse de toda especie de ambición. Y creo que los contrapesos que tendrán de trabajos e incomodidades, aun sin el espíritu de caridad (que será el principal remedio), bastarán para excluir aquella tentación”*<sup>50</sup>.

**“... seguimos a Jesucristo, que lleva aún su cruz en la Iglesia militante”**<sup>51</sup>

La experiencia mística de Ignacio en La Storta ha sido considerada por la Compañía de Jesús como experiencia de confirmación y de misión definitiva para ella misma. “*Punto de llegada y punto de partida*”, comentará Pedro Arrupe<sup>52</sup>. Punto de llegada, en el que desemboca toda la

<sup>49</sup> ARRUPÉ P., “Carta sobre la disponibilidad, 19 octubre 1977”, en *AR XVII (1977)*, 126-137.

<sup>50</sup> LOYOLA I. de, “Carta a los PP. Juan Nuñez Barreto, Andrés Oviedo y Melchor Carneiro, *MHSI 37, Epp. 9, 452-453.*

<sup>51</sup> NADAL J., “Orationis ratio in Societate”, *MHSI 27 Epistolae Nadal, IV, 678.*

<sup>52</sup> ARRUPÉ Pedro, S.I., “La inspiración trinitaria del carisma ignaciano”, *AR XVIII (1980) 67-114.* Sobre el eje Cardoner - Storta - Diario espiritual (68-95), construye Arrupe su reflexión sobre la *intimidad trinitaria* de Ignacio de Loyola, itinerario hoy de la Compañía de Jesús hacia sus propias fuentes: “*sólo a la luz de la intimidad trinitaria de Ignacio puede comprenderse el carisma de la Compañía y ser aceptado y vivido por cada jesuita*” (68).

experiencia espiritual personal de Ignacio y la de sus *nueve amigos en el Señor*<sup>53</sup>. Que así llama Ignacio a sus compañeros cinco meses antes de dicha experiencia, cuando madura el grupo como tal y son compartidos por unanimidad su objetivo y hasta su nombre. Y punto de partida de quienes vienen aspirando a ser *puestos con el Hijo*, a vivir exclusivamente para Él, como Él y por Él. En el compartirles Ignacio su experiencia en La Storta se sienten confirmados todos y, conscientes de la presencia salvadora del Crucificado, se orientan ya definitivamente a Roma, para hacer realidad su "*propósito común*", poniéndose a disposición del Vicario de Cristo. Cuando empiecen a dar a conocer su carisma, el relato de esta experiencia es punto de referencia fundamental para explicar el origen sobrenatural del grupo. Laínez, Nadal, Gonçalves da Câmara, Ribadeneira... son los principales divulgadores de este relato, núcleo de su *ser jesuitas*.

Un argumento, aparentemente extrínseco, de la importancia para ellos de este momento, es la eclosión artística que acompaña la expansión de la primera Compañía, sobre todo en Europa y en América Latina. Muy particularmente los "ciclos" de obras pictóricas y escultóricas de autores famosos, que acompañan esta expansión a un lado y al otro del Atlántico durante los siglos XVI-XVIII y que tienen una finalidad más didáctica -dar a conocer la Compañía de Jesús- que cultural. En dichos ciclos nunca falta el episodio de La Storta, y frecuentemente recibe un tratamiento y un relieve especial sobre otros. Signo de la importancia que los jesuitas, inductores de la inspiración de los más diversos artistas (Valdés Leal, Bocanegra, Pablo de Céspedes, Alonso Vázquez...), entre otros, por referirnos sólo al ámbito de Andalucía, daban a este momento inolvidable en la vida de Ignacio y de la Compañía<sup>54</sup>.

<sup>53</sup> LOYOLA I. de, "Carta a Mosen Juan de Verdolay, 24 junio 1537", *MHSI*, v. 22, *MI*, Epp. I, 118-123.

<sup>54</sup> GARCIA GUTIERREZ F., *Iconografía de San Ignacio de Loyola en Andalucía*, Sevilla, Compañía de Jesús 1991 pgs. 117. Catálogo gráfico posteriormente completado por el autor en "Nuevas aportaciones a la iconografía de San Ignacio", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría*, Sevilla, 2003, 269-290, y, todavía más recientemente en "Cristo con la cruz a cuestas en la iconografía de Ignacio de Loyola", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría*, Sevilla, 2004, 143-157. El mismo autor coordinó la publicación *El arte de la Compañía de Jesús en Andalucía (1554-2004)*, patrocinado por la *Caja Sur de Córdoba*.

RODRIGUEZ GUTIÉRREZ de CEBALLOS, A., se refiere precisamente al cuadro de La Storta de Valdés Leal, actualmente en el Museo de Bellas Artes de Sevilla, como a "*la perla de todo el ciclo sevillano sobre San Ignacio*" en "La iconografía de San Ignacio de Loyola y los ciclos pintados de su vida en España e Hispanoamérica", colaboración a *Ignacio de Loyola y su tiempo*, (*Congreso Ignaciano de Historia, 9-13 septiembre 1991*) Ed. Juan Plazaola, Bilbao, Universidad de Deusto - Mensajero, 1992, 107-128.

En la renacida Compañía de Jesús, más que a través del arte, La Storta será lugar teológico preferido de los estudiosos de la espiritualidad ignaciana hasta nuestros mismos días<sup>55</sup>. La renovación promovida por el Concilio Vaticano II con su invitación al retorno a las fuentes de la Vida Religiosa alcanzó a la Compañía de Jesús en plena Congregación General XXXI (1965), por la que fue elegido General el P. Pedro Arrupe. A él se debe en gran parte la dinamización y hasta la realización por él mismo de una amplia relectura actualizada de las fuentes ignacianas, que reavivó el profundo sentido de la experiencia de La Storta. A este momento fundacional se refirió Arrupe frecuentemente en sus escritos. Incluso lo incorporó a su vida espiritual en forma de devoción personal, traducida en visitas de oración al lugar de la experiencia ignaciana. Dos años antes de su enfermedad tomó la iniciativa de estudiar y proponer una nueva restauración, que finalmente habría de hacer realidad el P. Paolo Dezza<sup>56</sup>. Más aún, su despedida litúrgica como General (4 septiembre 1983), una vez presentada su renuncia por enfermedad, quiso tenerla en una Eucaristía en la catedral de La Storta, donde hizo leer una homilía, su último texto:

*“... sí es cierto que siempre he tenido una grande devoción a la experiencia de Ignacio en La Storta y que ahora siento inmensa consolación al hallarme en este venerado lugar para dar gracias a Dios y rendir mi viaje. ‘Porque mis ojos han visto a Tu Salvador’ ¡Cuántas veces, a lo largo de estos 18 años, he podido comprobar la fidelidad de Dios a su promesa: ‘Os será propicio en Roma’!*

*[ ... ] Como San Pablo puedo decir que soy anciano y ahora prisionero de Cristo Jesús’. Yo había pensado las cosas de otra manera; pero quien manda es Dios y sus designios son misteriosos: ‘¿quién puede penetrar los planes del Señor?’ Y, sin embargo, sabemos cual es la voluntad del Padre: hacernos conformes a la imagen de su Hijo. Y éste, a su vez, nos dice claramente en el Evangelio: Él que no toma su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo”<sup>57</sup>.*

Pero su particular interpretación del significado místico de la visión de La Storta para la Compañía de Jesús la hizo Arrupe en el segundo de

<sup>55</sup> cfr. Apéndice: *Bibliografía especializada*.

<sup>56</sup> DEZZA P., “Carta sobre la restauración de la capilla de La Storta, AR XVIII (1982) 814-815.

<sup>57</sup> AR XVIII (1984) 988-989.

*La Storta será lugar teológico preferido de los estudiosos de la espiritualidad ignaciana hasta nuestros mismos días*

los tres grandes documentos inspiradores, con los que Arrupe actualiza la lectura del carisma ignaciano. El eje “Cardoner - La Storta”, como experiencias espirituales de Ignacio de Loyola, forma el núcleo histórico-espiritual de su texto *La inspiración trinitaria del carisma ignaciano*<sup>58</sup>. Describe y sintetiza así su alcance:

*“La persona que domina la escena es el Padre, no el Hijo. Es el Padre el que lo acepta y lo entrega, lo mismo que es el Padre el que le va prometiendo serles propicio en Roma. Ignacio, generador del grupo apostólico, portador del virtual carisma de la Compañía -que en aquel momento tiene asegurada su existencia-, es recibido como servidor de Jesús, y del Padre en Jesús. Ha alcanzado la gracia que se pide en el coloquio de las Banderas: ‘ser recibido debajo de su bandera’ en suma pobreza y humildad, que eso es lo que significa que el Hijo se le aparezca, no en su infancia, predicación o resurrección, sino portando la cruz. Hay también la misma línea ignaciana de intercesores: por María al Hijo, por el Hijo al Padre... La suerte de la Compañía quedaba echada en La Storta”*<sup>59</sup>.

El jesuita indio, Parmananda Divarkar, Consejero General de Pedro Arrupe, en continuidad con esta síntesis, centra su observación en la personalidad de Ignacio de Loyola: *“Ignacio tenía una verdadera pasión por la lealtad; casi una necesidad de ser leal, de hallar una persona o una causa que pudiera reclamar toda su devoción”*. En Loyola *“unas lecturas ocasionales le revelan el verdadero objeto de su entrega: es Cristo el único merecedor de una lealtad absoluta”*<sup>60</sup>.

Más cerca en el tiempo, el P. Peter-Hans Kolvenbach, sucesor de Arrupe como General de la Compañía de Jesús, toma también el relevo en su interpretación de La Storta:

*Es sabido que el P. Arrupe, que debía escudriñar la voluntad de su Divina Majestad para la Compañía en un tiempo de turbamiento, tenía una gran devoción a la experiencia mística de Ignacio en La Storta. Insistía con frecuencia en afirmar que, para acoger esta experiencia hoy para la Iglesia y para el mundo, la Compañía y cada jesuita debe lograr colocarse en el tercer binario, libre respecto a todo, a sus obras y a sus causas, a su prestigio y a su número, a su prioridad y también a su mismo dinamismo apostólico. Demasiado frecuentemente la Compañía se detiene en el segundo binario, mientras solamente a través de esta*

<sup>58</sup> AR XVIII (1980) 67-114.

<sup>59</sup> *ibid.* p. 85.

<sup>60</sup> PARMANANDA Divarkar, S.I. “La Storta y el carisma ignaciano”, en MANRESA, v. 57, nº 224 (1985) 243-150.

*libertad amorosa, que continuamente hay que renovar y recobrar, su Divina Majestad puede servirse de la Compañía poniéndola con su Hijo por la Pascua del mundo”<sup>61</sup>.*

Y completa certeramente su visión personal de lo sucedido en La Storta:

*“Lo que preocupa a San Ignacio no es la Compañía, de la que comienza a entrever los contornos concretos, tan diferentes de la vida religiosa de los monjes y de los mendicantes. No son tampoco las preocupaciones que él lleva consigo a las puertas de Roma, ni tampoco le atormentan los conflictos y los malentendidos en la ciudad de los Papas. Su sola preocupación, su única pasión es conseguir ser agradable a su Divina Majestad en la búsqueda continua de asemejarse a Cristo, su Hijo y Señor nuestro llevando con Él la cruz, a fin de que el mundo tenga vida y la tenga en la abundancia. ‘Consecuentemente -escribe Ribaneira- aquellos que por divina vocación entran en esta familia religiosa, deben comprender que ellos no son llamados a la Orden de Ignacio, sino a la Compañía y al servicio del Hijo de Dios Jesucristo, nuestro Señor, y que deben seguir sus estandartes, tomar con alegría su cruz y fijar sus ojos en Jesús, único autor’”<sup>62</sup>.*

### **Bibliografía especializada**

BAUMANN Th. : “Die Berichte über di Vision des hl. Ignatius bei La Storta”, en *AHSI* 27 (1958) 181 - 208.

DIVARKAR Parmananda, “La Storta y el carisma jesuítico”, en *MANRESA*, 57 (1985) 243-250.

LARRAÑAGA Victoriano, “Interpretación mística de La Storta” en *La espiritualidad de S. Ignacio de Loyola. Estudio comparativo con Santa Teresa de Jesús*, Casa San Pablo, Madrid 1944, 310 (262-295).

MOLLAT Donatien, “Le Christ dans l’expérience spirituelle de Saint Ignace”, *Christus*, 1(1954) 23-47.

RAHNER Hugo, “Die Vision des hl. Ignatius in der Kapelle von La Storta”, en *ZAM Zeitschrift für Asketik und Mystik* 10 1935a 17-35.

RAHNER Hugo, “Der tatsächliche Verlauf der Vision des hl Ignatius in der Kapelle von La Storta” en *ZAM* 10 1935b 124-139.

<sup>61</sup> KOLVENBACH, P-H., “San Ignacio y la visión de La Storta”, en *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach, 1883-1990*, Provincia de España de la Compañía de Jesús, Madrid, 1992, 666.

<sup>62</sup> *ibid.* 665.

RAHNER Hugo, "Die Mystik des hl. Ignatius und Inhalt der Vision von La Storta" en *ZAM* 10 1935c 202-220.

RAHNER Hugo, "Die Psychologie der Vision von La Storta im Lichte der Mystik des hl. Ignatius" en *ZAM* 10 1935d 265-282.

ROUQUETTE, "Essai critique sur les Sources relatant la vision de St. Ignace a La Storta", en *RAM Revue d'Ascetique et Mystique* 33 (1957) 34-36. 150-170.

WOLTER Hans, "Elemente der Kreuzzugsfrömmigkeit in der Spiritualität des hl Ignatius", en WULF Friedrich (edit.) *Ignatius von Loyola, seine geistliche Gestalt und sein Vermächtnis*, Echter-Verlag, Würzburg 1956 (405 pg), 111-150.